

El se dejó el caballo en su casa, con muchos crias allí pa que le asistieran al caballo lo mejor que pudieran; si no quería una cosa, echar de otra. Bueno, pues el acompañamiento, tos juntos,... a la iglesia, a casarse. Al entrar en la iglesia, él, el muchacho aquel, le dió una cosa, un revuelo, y se vuelve; y dejó allí a to el personal. Llega a su casa, entre a la cuadra y está el caballo dándose porrazos allí, contra las paredes. Regañó allí a los que había dejao él asistiéndole.

— ¿Pero qué habéis hecho con él? —en fín, regañando con ellos, con los asistentes que había dejado.

— Pues mire esté, nosotros no hemos hecho na.

Pues nada; cuando va a salir pa fuera y, en mitá la casa, se encontró con la vieja; dice:

— Tenga usted su caballo y déme usted al mío, y cinco duros que me regaló usted, —dice— que ya le he sacao de los apuros que llevaba usted.

Y se acabó.

¿Yo? No. Me dieron unas alpargatillas de manteca, pa venime andando yo luego y, como hacía calor, pues se derritieron en el camino. Llegué aquí descarzo y to.

OTRAS VERSIONES

Entre las versiones recogidas en España, sólo he localizado dos a pesar de que se trata de uno de los cuentos complejos difundidos en la zona investigada (hasta ahora he recogido cuatro variantes de este tema: dos en Almedina, otra en Luciana y la presente).

Las otras versiones españolas son "Bella-Flor", de FERNAN CABALLERO, y "El Príncipe Español" de Aurelio M. ESPINOSA (n.º 140 de sus "Cuentos populares españoles, etc.").

Comentario bibliográfico

de «Cestería Tradicional Ibérica», de Bignia Kuoni i.

Ma. Elisa Sánchez Sanz

Con el libro titulado "Cestería Tradicional Ibérica", su autora, Bignia Kuoni, ha llenado el gran vacío que el estudio de la Cestería presentaba en España. Ediciones del Serbal, de Barcelona, ha realizado un gran esfuerzo para presentarnos una obra de gran envergadura, cuidada en sus mínimos detalles, con una selección de fotografías y dibujos, impecable, que nos introduce en el detalle escueto, exacto y minucioso de cualquier pieza. El libro fue presentado en Madrid en diciembre de 1981.

La obra, la magna obra sobre cestería que todos esperábamos de Bignia Kuoni, abarca temas españoles y portugueses por igual —de ahí su denominación de ibérica—, con 328 páginas sabrosas que nos deleitan con su forma de decir.

Unas pinceladas históricas nos aproximan a los orígenes de la cestería que la autora esboza apoyándose en los hallazgos arqueológicos, en las cerámicas griegas, en las pinturas rupestres, en los mosaicos, o más tarde en las ilustraciones medievales tanto en

Al-Andalus como en la España Cristiana, en los retablos, en los capiteles o en los grandes maestros de la pintura.

Pero pasados estos capítulos, la autora se adentra de lleno en el estudio del medio ambiente, para mejor hacerlos comprender las diferencias climáticas y de vegetación que se dan en la Península Ibérica. El frío, el calor y el régimen de lluvias va a condicionar un tipo de vegetación distinto en cada zona geográfica. Así, la madera, trabajada en varas o en tiritas, va a ser característica de todo el noroeste peninsular. El esparto, tanto cocido como crudo, se ha empleado para realizar cualquier pieza, casi todas, en las zonas levantinas y meridionales. La paja, tanto de trigo como de centeno, ha dejado objetos tan bellos como sombreros o cestos de costura, estando extendida por todo el centro cerealista de la Península. Los mimbres, las cañas, los juncos y las aneas, siempre aparecen en lugares húmedos, en las riberas de los ríos, de las acequias o en terrenos encharcados, encontrándose por todo el territorio peninsular y, con estas fibras

se han hecho los cestos más dispares para los trabajos agrícolas. Las palmeras, en el este peninsular, permiten confeccionar las más bellas palmas del Domingo de Ramos.

En un siguiente apartado, el de "LOS MATERIALES Y SUS FORMAS", Bignia Kuoni, nos conduce a "El mundo perdido de la paja" del campo ibérico donde "siguen siendo los cereales los que convierten la tierra, cada año, en "lienzo de oro" y, después de la siega, en "el rostro seco de Castilla", en palabras de Machado y Neruda". Trata este tema con un cariño muy especial para referirse al centeno y al trigo. Diferencia los cestos hechos con técnica de espiral, de paja de centeno cosida con tiras de corteza de zarza o abedul, trabajados por hombres, con la que se hacen las grandes piezas panzudas donde se guarda el grano o los escriños para la masa del pan o los "kampasak" o pequeños graneros de los caseríos vascos. Y la diferencia porque, además, "en manos de las mujeres las pajas se convierten en castillos dorados de imaginación y fili-

grana. No se contentan con la paja de centeno, ni con el tejido en espiral corriente. Trabajan con paja de trigo, avena y cebada, sopesando la gama de sus brillos y el grosor de cada palito, y diversificando las técnicas estructurales hacia complejos tejidos trenzados". Y, a veces, la paja se adorna con fieltos de colores y papelillos de plata o pajas teñidas. Bignia Kuoni, hace después, dentro del mundo de la paja, un recorrido por las más vistosas "gorras" peninsulares, explicando sus formas y sus colores. Termina el estudio de la paja dándonos un amplio repertorio de la utilización del cuermo en la arquitectura rural ya que "el cuermo de centeno era el material idóneo para techar o "colmar" casas y chozas". Así, describe cabañas, pajares y refugios.

Luego, por las "Rutas de la madera" recorre toda la franja montañosa y húmeda que separa los Pirineos orientales del Océano Atlántico. Es un viaje por la cultura de la madera de todo el norte peninsular, basándose esta cestería en las varas y en la madera rajada en tiras flexibles casi siempre roble, castaño, avellano, sauce, chopo, olmo, fresno, abedul, cerezo, almez o cornejo... Para trabajarla se utiliza el brote o puja silvestre y hay épocas concretas para su corta relacionadas con las fases de la luna. Se explica todo el proceso de la preparación de esta madera hasta llegar a convertirla en finísimas tiras con las que elaborar el cesto. Luego, Bignia Kuoni, comenta cada una de las piezas con sus formas y sus usos, hechas en todo el Norte. Interesantes fotografías, como en cada capítulo, ilustran las descripciones. Termina las rutas de la madera por los entramados de las construcciones tales como las cercas para el ganado o el encestado de la chimenea pinariega, los "pallabarros" gallegos o los "cabaceiros" o pequeños hórreos circulares de varas entretrejidas que cumplen la función de un granero. También los carros o los "rastrus" como medios de transporte que se hacen con varas entramadas de avellano.

En cuanto a "la cultura del esparto", tan utilizado para todo, nos describe Bignia Kuoni sus características

botánicas y cómo ha de hacerse su recolección y también todo el proceso de elaboración, así como las herramientas utilizadas por el espartero. Explica las fases de la cordelería y da detallada cuenta de los cestos de esparto empleados en los trabajos agrícolas y de los múltiples empleos de las pleitas. Hace alusión, igualmente, al esparto teñido y al artístico.

"Las palmeras", con sus dos variedades de palmito y palma datilera, conectan al lector con un arte inapreciado pero inimaginable. Parte de sus características botánicas, sus cuidados y su recolección, para pasar al proceso de la elaboración y de las piezas que se hacen con palmito. Luego, hace lo mismo con la palma datilera pero mostrándonos un mundo inédito de florones y guirnalda, lazos y pompones que rellenan la mañana soleada del Domingo de Ramos, palmones que permanecerán colgados en los balcones durante un año, una vez que han sido bendecidos.

"Mimbres y varetas" es la forma más clara de englobar el mimbre propiamente dicho, la caña, el olivo, la hiniesta...; se explican los cuidados, la recolección y el tratamiento de estos vegetales hasta verlos convertidos en cestos agrícolas, sobre todo, aunque también los hay para transportar quesos o para guardar la costura en ellos, o sencillamente se trata de sillones, de cestas de compra o de sonajeros.

Con las "cañas, juncos y aneas", se hacen secaderos, esteras, cestos, artes de pesca, jaulas o indumentarias. Se ven las herramientas utilizadas y se hace hincapié en el trabajo de los cañiceros, tan arraigados en las tierras aragonesas. El chozo, en su modalidad de abrigo de pastor, de carbonero o de bracero de campo, también se cubre con junco o con anea.

El último capítulo, los "APUNTES PARA UNA TIPOLOGIA" son a modo de conclusiones y Bignia Kuoni resume todo lo que ella ha visto hacer, cómo y dónde lo han hecho los cesteros. Así, diferencia las fibras vegetales duras de las blandas; establece una clasificación de técnicas textiles de la cestería peninsular, basándose en unas

técnicas primarias y en otras complejas, explicando en qué consiste la cestería en espiral cosida, la cordada, la tejida y la trenzada, amén de otras cesterías más complicadas (de cuerda cosida, de estructuras anudadas y de estructuras en aspa). Los artesanos, quedan divididos por sexos y por oficio, considerando tal oficio como un complemento a sus ingresos económicos, trabajando los gitanos, el labriego, el labriego-cestero, el cestero-labriego, el cestero en ambiente urbano, el cestero asalariado, el cestero que trabaja a domicilio y los trabajos cesteros en penales, colegios de ciegos, etc. Repasa también el trabajo propiamente dicho. Y pasa, finalmente, a explicar la "Función, uso y representación", aquí se explican los tipos de transporte (se aportan fotos de cada uno), se considera el cesto como una medida, un molde o un filtro y también, concede a los cestos un valor ritual al ser empleados como un signo del lenguaje o al utilizarse en la metáfora.

Bignia Kuoni, con esta importante obra, ha dado un fuerte empujón a la Cestería de la Península Ibérica, aportando no sólo una importantísima documentación gráfica sino sobre todo, una forma de trabajar, metódica, elaborada y precisa. Se ha publicado un gran libro.